

**PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN**  
En la Península UNA PESETA al mes.  
Extranjero, 7'50 PESETAS trimestre.  
Comunicados á precios convencionales.  
Redacción y talleres: S. Lorenzo.

**LUNES 8 DE ABRIL DE 1901**

**PRECIOS DE LOS ANUNCIOS**  
En cuarta plana. . . . . 00'05 pesetas línea  
En segunda y tercera. . . . . 00'10 id id  
En primera. . . . . 00'20 id id  
Administración: Saavedra Fajardo, 15.

## LOS JOEGOS FLORALES

### La fiesta de anoche **A MI MADRE**

Fiesta hermosa, solemne, de impercedero recuerdo para todos los que á ella asistimos, fué la de anoche, por la valía de los autores premiados, por la hermosura sin par de las murcianas que á ella asistieron, por la belleza imponderable de la palabra del ilustre dramaturgo que ha impreso á nuestro teatro contemporáneo el originalísimo sello de su talento.

Ínútil pretensión la de describir el aspecto que presentaba el teatro anoche: lo más selecto, lo escogido de nuestra sociedad llenaba enteramente el hermoso coliseo, que ofrecía un golpe de vista seductor y tal como nunca le ha ofrecido en parecidas solemnidades.

Ello era de suponer dado el afán con que se buscaban las localidades desde los primeros días, y el lujo de recomendaciones, de influencias que se ponían en juego para conseguir las. ¡Lástima grande que lo desahogado del reparto dejase á muchos descontentos!

Nunca como ahora más de oportunidad la consabida fórmula periodística: «el teatro estuvo brillantísimo.» Si la fórmula no estuviese tan manoseada, ella diría mejor que ninguna otra lo que la justicia exige que digamos; pero tal empleo la dimos unos y otros, que muchos quizá la creyesen ahora vereda expedita para salir del paso airoosamente, con no mucha fatiga.

Ninguna ocasión como esta para prodigar con justicia los adjetivos en ante y ante á los que tan cariñoso afecto profesan los cronistas de salones; y en ninguna ocasión tan necesario su uso para acercarse un tantico á la realidad, hablando de las hermosas que anoche se dieron cita en el teatro, gloria de Murcia; mas por desgracia, no muy muchos en ese arte que tan á la perfección cultivan algunos, hemos de darnos por venidos en la empresa, sin probar á describir lo indescribible, y lamentando que nuestra poquedad se ponga enfrente de nuestros deseos, obligándonos á desistir de su realización, bastante difícil.

Por otra parte, á quienes asistieron á la no olvidable velada parecería enfadosa nuestra descripción, que poco nuevo diría y á quienes no la presenciaron no había de servirles de nada, pues un boceto de tan hermoso cuadro, no fuera suficiente para juzgar de la hermosura de cada una de las partes que componían el admirable conjunto de la fiesta, en que el entendimiento se inclinaba ante la belleza representada por la mujer, símbolo de lo bello.

¿Cómo hablar del hermosísimo discurso del gran poeta de la ciencia? Original en todo, nuestro insigne paisano apartóse de la esplanada oratoria que es de rigor en empeños tales y habló sencillamente, como el hijo cariñoso habla á la madre querida, consiguiendo en múltiples ocasiones conmover á sus oyentes con el poema ternísimo de sus recuerdos á la tierra donde nació, donde transcurrieron los mejores días de su existencia.

Fué digno remate de la fiesta el hermoso discurso, para el cual solo tendremos frases de alabanza quienes tuvimos la suerte de escuchar la palabra de oro de la más grande figura intelectual de esta época.

Fiesta solemne, inolvidable es la recordada por la belleza de las hijas de Murcia, por las vibrantes estrofas de sus poetas, por la hermosísima palabra del sabio entre los sabios, del poeta entre los poetas, del gran hijo de Murcia, de Echegaray el inimitable.

**LEMA:** El amor de madre es un destello del amor de Dios.

Dos años, madre, han pasado y parece que fué ayer desde que tu cuerpo helado se llevaron de mi lado para no volverlo á ver.

Aun recuerdo, madre mía, con el pesar de un buen hijo, el dolor de tu agonía, y tu mano inmóvil y fría estrechando el crucifijo.

Aun me parece que siento tu inquieta respiración, y aquel profundo lamento que iba penetrando lento en mi herido corazón.

Tus palabras eren oír, cuando próxima á morir por no llegarme á apenar, sin quererte despedir me llegabas á abrazar;

y, antes, de tí desprendido entregarme tú un preciado arete que guardo y oculto, recuerdo del bien pasado y prenda del bien perdido.

Aun los besos que te di están palpitando en mí, y aún mi triste ser arvierte el hondo estertor que oí, mensajero de la muerte;

y entre pena y ansiedad el postrero desvarío de tu materna bondad, y siento aquel mismo frío que anunció la eternidad!

¡Ay! Siempre tengo delante aquel cuadro agonizante, y todavía cerceña oigo doblar la campana triste, seca y penetrante!

Y entre pavora y horror aun me turba el resplandor de los cirios funerales, y los cantos sepulcrales y del cortejo el rumor...

Remembranza que estremece, que me conturba y asombra y mi razón enloquece... ¡Aun mirarla me parece que me pregunta y me nombra...

Mas pasada la obsesión en torno miro quizás... ¡Ay! la siente el corazón, no la olvida mi razón, ¡mas no la encuentro jamás!

¡Oh! ¡Con qué sencillo encanto te ví de velo y de manto de los blandones al brillo, con el aire tierno y santo de una virgen de Murillo.

Pura flor que holló el alud tras revuelta tempestad, te miré en el ataud, cual santa, por tu bondad, y mártir, por tu virtud.

A tu cuello me cojé, un largo beso te dí, más tú de la gloria en pos volaste lejos de mí á la presencia de Dios.

En vano fué hablarte y verte: dormías sueño profundo; tu cuerpo era polvo inerte y tu alma ascendió á otro mundo en el sueño de la muerte!

Falto de razón y fé, de aquel recinto salí, y tanto sufrí y lloré, que lo que pasó por mí, madre mía, no lo sé.

Después... ¡dolor y pesar! Quedé sin vida el hogar, y de la muerte al imperio todo se vino á trocar en un triste cementerio.

Y aun recordar me entristece aquella casa sombría, donde ni un pájaro pía, ni una flor apenas crece, ni una nota hay de alegría.

Allí yo miré correr horas de puro placer que iban al huir cantando, horas que fueron pasando para nunca más volver.

¡Ah! nunca podré olvidar tu solicito cariño: aquél afecto ejemplar noble, grande, tutelar y puro como el armiño;

aquél maternal exceso de ternura sobrehumana; aquél amante embeleso de tu alegre primer beso, el beso de la mañana;

y aquél vivísimo empeño por mi cuidado y solas cuando, con rostro risueño, suave arullabas mi sueño como paloma torcaz!

Dejaste el hogar vacío, triste, de sombras cubierto, como nido frío y frío que abate rudo y bravío el huracán del desierto.

Y enuentro desde aquel día la aurora sin arrebol, la vida sin alegría; ¡hallo la tierra sombría, hallo con manchas el sol!

¡Cuántas tardes, ay de mí, siendo de mi luto presa hasta el cementerio fui, y cuánto llanto vertí sobre el mármol de tu huesa!

Y cuántas, de cuando en cuando, la noche que iba cayendo me sorprendía rezando, adorando y bendiciendo tu sepulcro venerando.

Y, al marchar, la fosa triste en donde tú cuerpo existe besaba con avidez, ¡por los besos que me diste cuando estaba en la niñez!

Desde el día que partí cruzando la mar salada, tu afecto palpita en mí, y no hay día, madre amada, que yo me olvide de tí:

que en estos cálidos climas en que el sol con fuego baña valles, llanuras y cimas, mi afecto, que nadie empaña, hoy te consagro en mis rimas.

Llorando mi pena flera hallo un consuelo quizás al pesar que me exaspera, y, cuando te lloro más aun más llorarte quisiera.

Y en vano el tiempo pasando va lento cicatrizando el pesar que mi alma tiene, que cada día que viene va un recuerdo renovando.

Nunca pude comprender que yo pudiera vivir sin el calor de tu ser, sin tus consejos oír, sin tu augusta sombra ver.

Por eso el duelo traídor mi alma conmueve y exalta y no hallo calma al dolor ¡que tu cariño me falta, que es el cariño mejor!

Contigo, cuán feliz fui; sin tí ya no vivo en mí.

me ahoga lenta agonía: ¡no me olvides, madre mía, que ne me olvidó de tí!

¡Sé que no me echas de menos corea de Dios donde estás; que gozas días serenos, que en la mansión de los buenos hay contigo un angel más;

sé que me tiendes tu mano desde la celeste zona del alózar soberano, que tu amor no me abandona de este mundo en el océano, mas no puedo resistir tan dolorosa orfandad, mi alma se goza en sufrir y no sé sobrevivir á tan ruda adversidad!

Con santa resignación en medio de mi quebranto, hasta tu eternal mansión te eleva pura oración empapada con mi llanto.

Aeójela. Mi alma en pos de ella quisiera ascender. ¡Dichosa tú! Madre, ¡dichosa! que algún día querrá Dios te vuelva en el Cielo á ver!

Jirso Camacho.

### TERRUÑO

**LEMA:** ¡Tierra!

Tierra hermosa, patria obvia, luz risueña, fuente rica de vital generación; florescencia luminosa de nuestra fé candorosa, ¡Murcia de mi corazón!

Ven y presta á mi tristeza tu alegría: tu belleza restaure mi juventud, y tu ambiente esesgado de perfumes saturado dé á mi espíritu quietud.

Esa quietud bienhechora que en el alma soñadora produce la majestad de la belleza infinita, que en tí radiante palpita con dulce serenidad.

Del aire en las ténues ondas en las memorosas frondas de tu grandioso jardín, en los vastos horizontes erezonados por los montes que te sirven de confín.

¡De tí entera! que fulgura tu sugestiva hermosura por tu espléndida región, como la luz que flamean los astros que centellean del espacio en la extensión.

La belleza de tí brota como la vibrante nota de una copa de cristal: como brota de la arena clara, fácil y serena el agua del manantial.

De tus jardines las flores besos son cuyos rúmorez las auras llevan en pos: besos en tus noches bellas; son las brillantes estrellas que á tu frente manda Dios.

La luz que enciende el celaje vibra inquieta en tu paisaje como cristalino tul y acaricia blandamente desde la tierra caudante hasta el cielo siempre azul.

En la lluvia, es pedrería; esmaltada orfebrería de las nubes á través; y en el suelo, sus fulgúres

condensa en tapiz de flores, para tenderlo á tus pies.

La tierra es lecho esponjoso, tálamo siempre amoroso de eterna fecundidad, de donde surge la vida, poderosa, sin medida, de infinita variedad.

El agua de tus brazales discurriendo entre rosales, canta en armónico són las estofas peregrinas de las síldes y ondinas que allí tienen su mansión.

Puso en tí Dios, Tierra mía, de la encantada poesía el soberano troquel; de tus bosques de azahares, de tus árabes palmares, se destila ámbar y miel.

Brotan genios soñadores, endechas de ruiseñores perenne aliento de Abril; y como cifra suprema, de toda hermosa emblema, nuestra murciana gentil.

¡Oh tierra! Tu eres la vida; eseneia nunca extinguida de la fuente del amor; porque todos los amores, de tu aliento y de tus flores toman fuerza y esplendor.

Si mi madre en su regazo dióme abrazo tras abrazo y un beso de oíento en pos, tú, en dulce y caliente nido, ¡oh Tierra! nos has mecido en tu regazo á los dos.

Abuela siempre lozana, á la vez madre y hermana y tierna amante también. ¡Quién más títulos presenta? ¡Quién más derechos ostenta para que le amemos, ¡quién!

¡Quién, si el alma no coneibe que sin tí, de cuanto vive pudiera nada alentar, ni que en el pecho oprimido se agítara estrascocido el corazón para amar?

¡Oh Tierra! tú eres el germen de las pasiones que duermen en el fondo de mi ser, carne y alma de mi vida, te llevo dentro escondida, te siento en mí con plácer.

Con amorosa delicia, á tu espléndida caricia siento destacarse en mí los ya borrosos perfiles de los años juveniles que he vivido junto á tí.

Aquella virgen divina de ojos negros cual la endrina que nos enseñara á amar...

Aquella madre amorosa, abnegada, generosa, que nos enseñó á rezar.

Aquel lecho en que miramos respirar á los que amamos... ¡arrancamiento cruel de una viscera profunda, que nuestra existencia inunda con un torrente de hielo!

El Templo, el hogar, su hermano; amor divino y humano, á la par santos los dos; pues su culto fervoroso es anillo misterioso que nos enlaza con Dios.

¡Todo! que todo se auna, desde la madre y la cuna hasta el lecho sepulcral, con los encantos que encierra la Tierra, la amante Tierra, en su seno maternal.

